

# Oscuri Cuentos

José María Gavilanes



# Capítulo 1

## HISTORIA PRIMERA

### SARA

Una noche oscura, Sara miraba la ventana.

Asustada, aterrada, Sara no podía creer lo que veía, no podía pensar, no podía hablar, lo que sus ojos presenciaban no lo olvidaría jamás. Pero esto señoras y señores, esto es el final, así que comencemos por el principio y dejemos la historia avanzar.

Sara salía de clase, contenta, alegre, una niña más, tenía sus amigas y tenía a sus papás, vamos como todos dicen, ella era una chica ejemplar. Querida por todos, mimada de la clase, mimada de su papá.

Una mañana de clase, la profesora no entró sola, otra niña estaba a su lado, otra compañera más, la profesora la presentó, ella se llamaba Pilar.

Pilar dio un pequeño discurso en un pequeño papel, decía que era de muy lejos, y había venido con su papá, que había encontrado trabajo en este pueblo, y estaba contenta de poderse presentar.

Sara la miró con indiferencia, ella era especial, se llame Pilar o Carmen, esa niña era otra cucaracha más.

Pasaron los días y Pilar demostró ser una estudiante ejemplar, notas de sobresaliente, gimnasia perfecta, y una niña muy social.

Pues día a día los estudiantes del colegio de Sara iban dejando poco a poco de lado y se fijaban más en Pilar, esto encendió en cólera a Sara, la niña mimada ahora era una cucaracha más.

Sara en su casa lloraba y lloraba y entró de repente con su papá.

- Qué te pasa, niña mía, deja de llorar, cuéntame ese dolor que te hace tanto mal.

La niña al padre explicó la situación y el vuelco de vida que en el colegio había dado.

No entendía ¿si era la princesa de todos?, porque ahora la habían relevado.

Sara andando por los pasillos, se cruzaba con Pilar, esta la saludaba, y

Sara cada día la miraba con más maldad.

Algo la estaba comiendo por dentro, algo que le podría hacer mucho mal.

Sara se aisló del mundo, y en su cuarto un mundo oscuro empezó a crear.

Obsesionada con Pilar, Sara pintaba retratos con ceras gordas de la cara de Pilar, y con finos alfileres sus ojos los rellenaba sin parar.

- Pilar me lo ha quitado todo, Pilar debe morir. Sara en las paredes de su habitación no paraba de escribir.

El padre preocupado atención médica buscó, su dulce princesa se había marchitado, su princesa su bella luz se apagó.

Un día un psicólogo a Sara visitó, pues de su cuarto aislada Sara ese año no salió.

El psicólogo seriamente con los padres tuvo una conversación.

- Su hija está muy enferma y puede hacer una locura. Recomiendo su internamiento y podrán visitarla cuando deseen, pero su simple exposición a una vida normal puede hacerle daño porque su vida se centra en una tal Pilar y no estoy seguro pero esta niña puede llegar a matar.

Sara lo oía todo desde el respiradero de su habitación, y escuchó a sus padres firmar la carta para su internamiento.

Pasos escucho que subían a su habitación, y rápidamente por la ventana salto.

Andando por las calles gritaba.

- ¡A mí no, a mí no me encerrarán!, no estoy loca, solamente es que todo lo que amaba me lo ha quitado Pilar.

En ese momento ella se paró, sus ojos desorbitados, miraban a todos lados y empezó a balbucear.

- Mi vida la puedo recobrar, sin Pilar todo será igual.

No paraba de repetir esa frase, una calle tras otra.

Sara enloquecía, buscando la casa de la otra.

La niña de repente a una esquina llegó, y una voz muy conocida a sus

oídos le llegó.

Pilar estaba en la calle jugando con su hermana, feliz, sin preocupaciones, sin imaginar que Sara no atendía a razones.

Pilar vio a Sara en la calle de enfrente mirándola fijamente. Seria, cabeza baja, y susurrando unas palabras. Pilar se acercó y a Sara la llamó.

- Te pasa algo, estás enferma, dime Sara por favor.

Sara levantó la cabeza y unos ojos penetrantes en Pilar amenazaron.

Pilar sabía que algo no iba bien.

Pilar sabía que no tenía que haber cruzado.

Sara le dijo que no podía más, estaba enferma, y ella lo podía arreglar.

Pilar encantada le preguntó que podía hacer que se lo dijera, pues nunca había medido palabra y ya era hora de empezar a conocerse.

En ese momento a lo lejos un coche se aproximaba, un coche con una luz apagada,

Pilar le hablaba a Sara.

-Sara dime que puedo hacer, dímelo que no te veo muy bien.

El coche se aproximaba.

Sara balbuceaba.

- Ayúdame Pilar, ayúdame...arreglar.

El coche se acercaba.

- Arreglar que. Respondía Pilar.

El coche estaba casi al lado de las niñas.

Cuando Sara con una cara endemoniada le gritó.

- ¡Arreglar mi vida desgraciada!

Empujándola fuertemente a la carretera, gritó Pilar, gritó aterrada.

Su cabeza fuertemente dio con el suelo de la carretera, y por ese coche

fue arrollada.

Pilar se desvanecía, Pilar se moría,

Sara, mirándola fijamente, le hablaba.

Los ojos de pilar se cerraban, escuchando a Sara susurrarle.

- Ya está todo en su sitio, ya estás muerta desgraciada.

Del coche el psicólogo con dos trabajadores del centro psiquiátrico se bajaba, gritando, no se lo podían creer.

- ¡Que has hecho Sara!, llegando los padres de ella y sin decir mamá palabra abrazada a papá, les dijo: llévense a mi princesa, llévensela y déjenla encerrada.

Pilar murió, y el colegio de luto estuvo una semana, mientras Sara miraba en la habitación del psiquiátrico por la ventana, aterrada, paralizada, no paraba de ver muerte a Pilar, y no paraba de pensar cuando le llegaría su final, porque cuando llega la noche, entraba el psicólogo que atendía a Sara, que no era otro que el papá de Pilar. Se vuelve a abrir la puerta...

Ya viene...

## Capítulo 2

### HISTORIA SEGUNDA

#### LA CUEVA

El sol brillaba, y Marco estaba jugando con sus amigos en la calle, Marco era un chico influenciable, bufón del grupo, hacía todo lo necesario por caer bien. En casa Marco era distinto a su madre, trataba con malicia, su madre no podía ni hablar, Marco era el rey en ese pequeño lugar.

Un día todos los amigos quedaron para salir al campo, para salir a pasarlo bien, invitaron a Marco, pero todos sabían que era para reírse de él.

La mamá de Marco no le hacía gracia que fuera, y con gritos este respondió.

- ¡Voy a ir asquerosa!, que aquí mando yo, tú hazme la comida que tengo prisa, rápido, perro hablador.

El padre de Marco falleció en un accidente de coche, y solo tenía en el mundo a su mamá, que con lágrimas en los ojos día a día ese era su despertar, pues Marco la trataba fatal.

Marco llegó al sitio de quedada, era bonito, un sitio espectacular, hierba verde, terreno para jugar, un lago cristalino, que bien se lo iban a pasar.

Un compañero a Marco llamó.

- Ven Marco que vamos a jugar.

Este inocente y bufón al niño se acercó, y este señaló un lugar.

- Vámonos allí, que hay un sitio donde vamos a jugar a un juego, se llama que hay que encontrar.

A lo lejos el dedo del niño señalaba un sitio oscuro, una cueva sin explorar.

Estando en el sitio la cueva estaba tapada por matorrales y semienterrada.

- Vas a entrar ahí y vamos a jugar a que encuentres una cosa rara.

- ¿Qué cosa?, preguntó Marco, que debo hallar.

-Tu entra y ahora lo sabrás, respondió con chulería el niño.

Marco como perro y bufón no dudó y estaba entrando mientras miraba al niño y a los demás, conteniendo la risa, una broma de mal gusto que iban a realizar.

Cuando Marco estaba dentro gritó.

- ¡Aquí estoy! ya decidme que debo encontrar.

Serio, preocupado, había mucha oscuridad, y de repente se escuchó un ruido, un temblor, piedras caían sin parar, y la entrada se taponó. Risas y risas se escuchaban y no paraban de sonar.

- ¡El juego es sencillo! Grita un niño, estás encerrado, tienes que escapar.

Marco estaba temblando, escuchando como se marchaban esos amigos que él creía tener tan especiales.

El sonido de una gota de agua solo se oía, el reflejo de sus ojos solo se apreciaba, Marco miraba a todos lados, por donde debía ir para salir, estaba enjaulado.

El niño empezó a andar, llenándose de barro los pies, agua y suciedad, cada vez más frío, daba la sensación de que estaba bajando cada vez más.

El niño se escurrió y cayó, un dolor fuerte en la pierna tenía, y sus lágrimas empezaron a salir, la imagen de su madre estaba en su cabeza.

- ¿Dónde estás mamá?, sácame de aquí, lo siento mucho, eres lo más importante para mí.

Cuando en ese momento una sombra escuchó pasar un silbido, al niño asustó, su llanto cesó. Mirando fijamente a todos lados, volvió a escuchar, algo rondaba, algo estaba observando y no lo podía localizar.

La mamá de Marco preocupada miraba por la ventana y a los niños vio, observaba a esos niños y a su Marco no distinguió.

La madre salió a la calle y les pregunto.

- ¿Dónde está Marco?, porque estáis todos menos el que pasó.

Los niños serios respondieron.

- Marco se fue nada más llegar, no sabemos dónde está.

A la madre algo no le cuadró, los niños mentían, su Marco no aparecía.

Sin pensarlo la madre al sitio donde habían ido se presentó, observaba el lugar, observaba el lago, cuando a lo lejos, algo le encogió el corazón, vio una cueva con la entrada totalmente derrumbada, una gota de sudor por su rostro caía, la madre no quería pensar en que a su hijo lo habían encerrado, demasiado macabro para niños de este barrio.

La madre se acercó y no escuchaba nada, un zorro fijamente a ella la miraba, la madre unas piedras quitó, y un pequeño hueco abrió donde solo veía oscuridad, su hijo ahí no podía estar.

La madre grito.

- ¡Marco!, donde estás, Marco soy mamá.

Dando la espalda a la cueva.

De repente algo escuchaba, su hijo agonizaba, del pequeño hueco el brazo de su hijo apareció.

- ¡Mama!, ¡mamá!, sácame de aquí, ya viene, sácame por favor, mamá, lo siento mucho, te quiero, sácame, sácame.

- ¡Tranquilo hijo! Gritó la madre, tranquilo mi corazón.

La madre empezó a sacar piedras, las que podía, pues eran de gran tamaño y no podía arrastrar para que su hijo pudiera salir.

El hijo gritaba.

- Madre ya viene, viene a por mí.

Los ojos desorbitados, el niño veía su fin, la madre desesperada no podía quitar nada, y a su hijo fuertemente de la mano lo agarraba.

- Marco tranquilo, mírame mi vida.

El niño gritó, una fuerza que de repente tiraba de él.

- ¡Mama! Gritaba el niño, la madre desesperada no lo soltaba.

- ¡Deja a mi hijo en paz!, ¡idéjalo!, ¡idéjalo!

La madre no podía más, la mano de su hijo se le escapa, el niño no

paraba de llorar.

-Madre lo siento, lo siento por haberte tratado tan mal, entre gemidos el silencio se hizo, y la madre petrificada miraba a su hijo.

- Marco mi vida no puedo hacer nada, se fuerte hijo.

En ese preciso momento la fuerza volvió soltándose el niño de la mano de mamá y siendo arrastrado hacia dentro de la cueva.

La madre gritó viendo perder a su hijo, algo que se lo había llevado, algo que no era humano.

Al fondo de la cueva una sombra oscura ella deslumbró, un pequeño rugido se apreció, y la mancha oscura desapareció.

La madre fijamente estaba mirando la cueva, desconsolada, atrapada en su ser, algo dentro de ella había cambiado, la madre justicia quería tener.

Se alejaba de la cueva poco a poco, pensando en su interior. Miró hacia atrás y la sombra, otra vez distinguida, la miraba a ella, ella no se asustó.

Se dio la vuelta y continuó.

Pasaron los días y la madre en su casa estaba encerrada, nadie sabía que estaba haciendo, nadie sabía que le pasaba.

Ella solo escuchaba a su hijo gritar, y esa fuerza maligna que se lo había arrebatado, se lo ha llevado decía sin parar, esos niños me lo han quitado, de repente su cara se levantó.

- Esos niños susurro, ellos han provocado esto, a mi hijo a esa bestia llevaron.

La madre desapareció

Una tarde los niños en ese campo jugaban, estaban tranquilos, allí no les iba a pasar nada.

Miraban a la cueva donde le habían gastado la broma a Marco, estaba sin piedras y estaba sin nada.

Jugando con la pelota a un niño se le escapó.

Rodó y rodó hasta unos arbustos llegó, el niño levantó la cabeza y a una

mujer enfrente de él vio, el niño asustado gritó.

-No te asustes, dijo la mujer, con una escopeta en la mano.

- Vamos a jugar, no es eso lo que queréis, jugar y al más débil fastidiar.

El niño se presentó con la mujer donde todos estaban y el silencio se produjo.

Todos sabían que era la madre de Marco, todos sabían que la broma se la gastaron a su hijo.

La madre a todos los niños en fila puso y escopeta en mano, los hizo andar.

-Vais a conocer a alguien niños, no os va a defraudar.

Los niños asustados, a la entrada de la cueva llegaron, la madre detrás de ellos apuntando con la escopeta se colocó.

- Vais a entrar uno a uno, y vais a encontrar una cosa que está en el interior.

Los niños suplicaban que no les gustaba este juego, y la madre con cara de locura respondió.

- Marco tampoco sabía jugar y lo intento, entrar uno a uno o moriréis todos aquí y ahora, no dudaré en disparar, bromistas, entrar. Dijo a la madre.

Los niños empezaron a andar, unos lloraban, otros vomitaban, el cabecilla una línea de orina salía de su pantalón, la cueva estaba oscura y el cabecilla gritó.

- ¡Entremos todos rápido! Y dejemos a esta loca.

La madre sonrió.

Los niños asustados entraron todos de golpe dentro de la cueva, y muy adentro llegaron, empezaron a gritar.

- ¡Loca!, verás cuando se lo diga a mi mamá.

La madre con rostro pálido susurraba.

- Te gusta comer niños desgraciado, espero que te sacies con esta ofrenda

que te he dado.

La madre se alejaba de la cueva, escuchando gritos de niños, agonizantes, algo los estaba atacando, algo que no dejó que saliera nadie.

La madre desapareció

Desde ese día y hasta hoy muchos niños de la zona han desaparecido en ese lugar, y no se han vuelto a encontrar, se ha vuelto un sitio maldito donde los padres no dejan ir a jugar a sus hijos.

Cuenta la leyenda que una mujer aparece al lado del lago, y los lleva a un secreto lugar donde escopeta en mano los invita a pasar, y esas inocentes criaturas no podrán salir jamás.

## Capítulo 3

HISTORIA TERCERA

EL BARRIO DE LOS PERDIDOS

-EL PACTO-

El padre salía de la casa a trabajar, le dio un beso a su mujer y un abrazo a su hijo, el padre saludó, y con un guiño cómico de su familia se despidió.

Este padre se llamaba Tobías, y en la construcción trabajaba todo un largo día.

Tobías estaba en el trabajo, trabajaba duramente para ganar un sueldo escaso.

Esa mañana el jefe a Tobías llamó, y una mala noticia le dio.

- Tobías tenemos que reducir la plantilla por falta de ingresos, lo siento mucho pero ya no eres de los nuestros, y lo despidió.

Tobías se quedó callado, muy serio, su esfuerzo había sido en vano.

El padre felizmente que en la mañana estaba, por la tarde se dirigía a casa con un sobre con una miseria por diez años de vida dedicada.

Que le diría a su mujer, las facturas no se pagan solas, Tobías estaba entrando en depresión y solamente llevaba despedido una hora.

De su bolsillo, un móvil sonaba, era un mensaje de su mujer que no lo localizaba, que la llamara urgentemente, estaba en el hospital y su hijo estaba de gravedad.

Tobías inmediatamente llamó, y su esposa muy nerviosa con gritos contestó.

- ¡Lo han atropellado cariño!, y a la fuga se han dado, dios mío, mi niño, Tobías se nos va, tienes que venir, los médicos te quieren hablar.

Tobías se presentó en el hospital y su cuerpo quedó petrificado, su hijo lleno de tubos estaba en respiración artificial, si no fuera por esas máquinas su hijo no estaría ya.

El médico habló con el padre, que había una pequeña oportunidad, era

una operación experimental, pero costaba una barbaridad.

- ¡Cuánto cuesta! Tobías gritó, ¡cuánto cuesta médico cabrón!

El médico le pidió que se tranquilizara, y se lo diría sin problema, cuando el padre vio la cantidad, su cuerpo se desmayó y en una silla calló. Lágrimas y lágrimas caían, la vida de su hijo estaba en juego y solo salvarlo, solo una cifra se lo impedía. Impotencia y amargura el padre sintió, el médico dijo cuando tenía que ser la operación.

- En menos de dos días se tiene que realizar o su hijo no vivirá.

Serio y decidido, al médico se acercó.

- Mañana está aquí el dinero, mi hijo no se va a morir, y más vale que lo salve, mi hijo vivirá, es el quien tiene que enterrarme a mí.

La madre nerviosa a Tobías se dirigió.

- Tobías mi vida que vas a hacer, nuestro niño se nos va, Tobías cuál es tu solución.

- Déjame esposa, me marcho ya, mírame y te juro que el dinero en la mañana está.

Tobías salió del hospital angustiado, nervioso, 12 horas le apretaban, la vida de su hijo se acortaba.

En su barrio se presentó y con grandes voces a todos llamaba, gritos y gritos contando a lo que su hijo le pasó, la gente de su barrio era tan buena que ninguno salió. Tobías no lo podía creer, nadie lo ayudaba, vio al gerente del banco pasear, y a él se acercó y la historia le volvió a contar.

- Yo no puedo hacer nada, lo siento mucho, puede pedir un préstamo, pero eso tardará semanas, y es una gran cantidad.

Tobías un puñetazo le dio, estaba comparando a su hijo con una transacción.

No lo podía creer, no tenía ayuda de esas tan buenas personas que decían todas ser.

Un barrio a las afueras le habían comentado que en negocios sucios estaban liados, y Tobías no dudó.

Al barrio de los perdidos fue y en que entró toda esa gente no hacía otra

cosa que fijarse en él.

Bajo del coche, y a un vagabundo pregunto.

- Buen hombre, necesito dinero, urgentemente, sabe dónde puedo conseguir, la vida de mi hijo está en juego.

El vagabundo con ojos de miedo le miró.

- Déjeme tranquilo, yo no quiero problemas, y este huyó.

Tobías lo llamaba fuertemente con su voz, y un hombre a sus espaldas le dijo.

- Cállate, pues te van a matar, no sé qué haces aquí, pero no sabes donde estás.

- He escuchado tu conversación y quiero que me cuentes más.

El padre al extraño se lo contó todo, y este le dijo que lo acompañara a otro lugar.

Una nave de hormigón se plantaba ante él, grandes puertas negras se empezaron a mover.

- Cállate y no digas nada. El extraño le dijo: Cállate y a lo mejor podemos salvar a tu hijo.

Por un pasillo lleno de mala gente pasaba, había torturas y violaciones, había sangre a montones.

A un despacho al fondo llegó, y un anciano con pelo blanco le atendió.

Tobías miraba al anciano, y este lo miraba a él, no mediaba palabra, estaba con un león observando a lo que se iba a comer.

- Me han contado lo de tu hijo. El anciano pronunció algo muy triste y que cantidad por la operación.

Tobías estaba sorprendido por los conocimientos del anciano, y quiso hablar.

- ¡Cállate! Dijo el anciano: Tú no vas a hablar, yo te diré un trato y tu lo vas a aceptar, o vete por donde has venido, y si hablas de este lugar, te trocaremos a ti y a tu santo hijo, y a tu mujercita la pondremos a trabajar.

El viejo sonrió.

- El trato es muy simple, este señor de mi derecha es cirujano y te va a explorar, en que termines si estás sano volveremos a hablar.

Tobías estaba congelado, no sabía que iba a pasar, se corrió una cortina con el cirujano y entró para que lo pudiera mirar.

Dos horas pasaron y la cortina se corrió, el viejo miraba al cirujano, el cirujano un signo afirmativo le transmitió.

- Muy bien entonces hablemos, el viejo dijo.

- El precio que pides yo te daré para operar a tu hijo.

Tobías se lo agradeció de rodillas, estaba nervioso, como se lo iba a agradecer.

- Creo que no te has enterado, dijo el anciano.

- Al hospital con dos de mis hombres vas a ir y el dinero lo vas a entregar allí, cuando lo operen y todo salga bien, despídete bien de tu mujer e hijo porque aquí vas a volver.

- No entiendo, dijo Tobías.

- La exploración era para una cosa simple, saber si sano estás.

- Una vez que vengas te despiezaremos entero y todo tu cuerpo lo venderemos al mejor postor, hígado, riñones, tus ojos, el corazón.

El viejo sonrió

Tobías estaba petrificado con la noticia del anciano, y empezó a llorar, daba vueltas en la cabeza tras la mirada de todos, tenía que contestar.

El padre se paró y a su cabeza la imagen de su hijo apareció, su sonrisa, su graduación, Tobías tomó aire y al viejo decidido miró.

- Adelante anciano, hagámoslo.

El viejo sonrió.

Tobías salió escoltado de ese lugar por dos hombres malhumorados, no les importaba su vida, Tobías era un paquete para entregar y devolver, no les importaba lo que le harían.

El extraño en la entrada estaba y a Tobías miró, el extraño sabía qué clase de trato harían y que Tobías no lo aceptaría, pero al ver lo que pasaba el extraño se exaltó, con ojos de que estás haciendo muchacho, te van a matar por Dios. Tobías lo miró agradecido y en un coche oscuro se montó.

En el hospital los dos hombres abajo se quedaron, y Tobías corrió a la planta donde estaba su hijo, su mujer derrumbada estaba sentada al lado de su hijo, y él apareció por esa puerta y a ella miró.

- Mi vida aquí está el dinero, nuestro hijo vivirá donde está el médico para poderle pagar.

La mujer estaba extrañada y un ataque de felicidad le entró, abrazó a su marido.

- No sé cómo lo has hecho, pero te quiero mi corazón.

Apareciendo ese doctor en el lugar y entregándole el dinero.

- Aquí tienes tu dinero señor, operen a mi hijo o tampoco se puede todavía por favor.

El médico confuso no sabía lo que había pasado, pero a la enfermera llamó para que recogiera el dinero y todo el protocolo de la operación comenzó.

Ocho horas de operación pasaban, y la puerta no abría, Tobías y su mujer estaban abrazados, era una tortura no saber que pasaba.

Pasado un rato el médico salió, levantándose rápidamente de las sillas, abalanzándose a él.

-Que ha pasado doctor, como está el.

El médico levantó la cabeza y el sudor se secaba.

- Señor, señora, su hijo ha soportado una intervención durísima, y se ha agarrado a la vida, así que tranquilos, poco a poco se recuperará y por supuesto lo que quieren oír su hijo vivirá.

Los padres saltaron de alegría, abrazos y besos se daban, con lágrimas en los ojos, su hijo vivía y volvería a casa.

-Puedo entrar Tobías, le dijo.

- Solo un minuto, está débil y tiene que dejar descansar a su hijo.

Tobías y su mujer entraron, ella lo cogió de la mano, y Tobías susurró al niño.

-Cariño mío, ya estás a salvo, crece y se feliz, siempre te ha querido tu padre, recuérdalo, no te olvides de mí.

Dándole un beso en la frente y mirando a la cristalera, los dos hombres estaban ahí esperando a que saliera.

Salieron de la habitación y uno de ellos a Tobías llamó.

- Todo se ha cumplido, te toca a ti, vámonos pues te están esperando para que todo esto llegue a su fin.

La mujer no entendía lo que pasaba, y Tobías con cara de tranquilidad la miraba.

- Mi vida cuida de nuestro hijo, siempre te querré.

- Que estás diciendo Tobías, no te entiendo.

- Calla mujer y dame un abrazo

Y acercándose a su oído le dijo:

- Nuestro hijo vive y siempre te querré, tranquila mi vida, todo saldrá bien.

Agarrando los dos hombres a Tobías y llevándoselo lentamente del hospital. La mujer veía como se llevaban a su marido, ella sabía que no lo volvería a ver jamás, y arrodillada con llanto se quedó en ese lugar.

Tobías lentamente vio ese último rato, el viaje en el coche se bajó en ese lugar, el extraño lo miraba con amargura cuando lo iban a entrar, y Tobías le dijo gracias a ti está vivo mi hijo.

Las puertas se cerraron.

Tobías en la camilla estaba, y un líquido por un tubo bajaba, él sonreía viendo a su mujer y a su hijo, ser felices y vivir la vida.

- Os llevo en el alma, te quiero mi hijo, te quiero mi vida.

Los ojos se cerraron, a Tobías los ángeles se lo llevaron.

## Capítulo 4

### HISTORIA CUARTA

#### LA CASA DEL SEÑOR DOMINIC

Tomas conducía su coche hacia las montañas, había consultado una ruta de senderismo que allí se localizaba, y esta ruta iba a ser su gran hazaña, 40 km de duro camino le esperaban, Tomas estaba mentalizado, Tomas sabía lo que esperaba.

Cuando llegó al pueblo donde se iniciaba la ruta, su coche aparcó, los lugareños se le acercaron y le preguntaron si iba a hacer la ruta del acantilado, Tomas dijo que si, y entre multitud de gente que baratijas querían venderle vio a una anciana que lo miraba y esta le advirtió.

- Sigue los caminos principales y no te salgas de la señalización, ¿vienes solo? La vieja preguntó.

- Solo vengo porque mis amigos son vagos, Tomas con risas pronuncio.

La vieja seria lo miro.

- Te lo vuelvo a repetir con más gravedad ya que solo estás, sigue el camino principal y no hagas caso a las señales de otros lugares que te vayas a encontrar.

Tomas cogió el consejo extrañado y pensando que locos son, Tomas estaba en la entrada del camino, Tomas comenzó a andar.

Bellos paisajes verdes le rodeaban, ríos corriendo, cascadas saliendo de la roca, Tomas estaba encantado, la ruta le estaba gustando, era preciosa.

Fotos y fotos sin parar este realizo, Tomas estaba alejado del mundo, Tomas disfrutó.

Se hizo la primera noche y en un merendero descanso. Tienda de campaña sacó de su mochila, que en un ratito el monto, descansaba Tomas en su saco de dormir, era madrugada, nada raro se escuchaba.

Amaneció, Tomas recogía y se puso a andar, ese día pasó por unos puentes de madera que un acantilado cruzaban, Tomas estaba asombrado por la altura donde estaba.

Tomas al cruzar los puentes a lo lejos dos caminos vio, llegó al cruce, dos direcciones observó. Una ponía el camino principal, y la otra le llamó la atención, la casa del señor Dominic ponía, Tomas lo observaba, pensaba

eso de que se trataba.

Las palabras de la anciana llegaron a su cabeza, y con un gesto burlón Tomas no hizo caso, y el camino principal dejó.

Pasaba por un sendero frondoso lleno de árboles secos, un largo camino se dio, hasta que, apartando unas ramas, la vio.

Una casita de madera en el fondo observo, estaba vieja, porche deteriorado, que historia tendría para estar señalado.

El curioso de Tomas se acercó, y un atril en la entrada de la casita vio que en el atril había una hoja de papel donde ponía "bienvenido a la casa del señor Dominic, firme y seré feliz".

Tomas firmó siendo la primera visita que pensó él. Y a la casa entró. No observaba nada peculiar, una chimenea, sillas, un salón, no había nada especial, Tomas desilusionado iba a abandonar la casa y cuando salía una risa se oía. Tomas miró para atrás y nada vio, serán cosas de mi cabeza, Tomas continuo.

Pasaron dos días y Tomas terminó su andada, cogió el coche, a su casa se aproximaba.

A su casa llegó y dejó la maleta, una ducha se dio y vio un poco la tele en el salón.

Cansado estaba y se iba a dormir, Tomas entró en su cuarto y algo vio allí, un papel había encima de su escritorio, que no debía estar ahí, Tomas extrañado se acercó y sus ojos se abrieron de terror.

En el papel ponía "gracias por firmar, ya soy feliz, no se preocupe, señor, pronto iremos a por ti, firmado el señor Dominic".

Una cara sonriente en el papel estaba, y este aterrado por toda la casa miró, una broma de mal gusto le habían tomado, pero quien sabía que allí firmó.

Al estar la casa vacía, este cogió el papel y abrió la ventana y lo tiró.

Por la mañana Tomas iba a desayunar, y al frigorífico se iba a acercar, horror en su mirada allí vio, otra vez esa nota estaba colgada con un imán en su nevera, y esta vez la cara no era sonriente, era malvada, y otra frase ponía: "firmaste un contrato, Dominic lo ha sellado, por mucho que te deshagas del siempre volverá a tu lado, no te preocupes ya mismo iremos a por ti firmado por el señor Dominic".

Tomas se puso a dar vueltas en la habitación, no se lo podía creer, cogió esa nota endemoniada y la echó arder.

Cogió su coche y al lugar de la ruta iría. Se bajó corriendo y a esa cabaña se dirigía, ando y ando, y pasó los puentes, y al final del camino, el desvío a la casa del señor Dominic no se distinguía, no se lo podía creer, estaba allí, ponía una dirección al camino principal y la otra casa del señor Dominic, al pueblo volvió muy asustado, a la abuela buscó.

Encontrándola en el porche de su casa, la anciana habló.

La anciana seria le dijo.

- Te advertí que no te desviaras, y más si ibas solo, los demonios te acecharon, te soltaron el sedal, y tu como pez bobo lo has picado.

Tomas no entendía lo que quería decir.

- ¡Muchacho te ha maldito!, la anciana distinguía un aura oscura en Tomas con ojos de terror.

- Que dios se apiade de ti. Márchate pues no hay solución, le miraba la anciana con cara de pena.

- El día menos pensado vendrá a por ti, lo siento mucho que Dios se apiade de ti, la anciana le volvió a decir.

Tomas se montó en su coche angustiado y a su casa se dirigía, ino podía ser! Gritaba en el coche, y de repente una persona oscura con unos ojos penetrantes en el asiento de atrás vio.

- ¡Qué demonios! Gritó Tomas, mirando rápido y no habiendo nadie ya.

Tomas volvió a su casa enloquecido, su cabeza no entendía que lo habían maldecido.

-Dios mío, porque me desvié pronunciaba, cuando aterrado y angustiado en el salón otra hoja se hallaba.

“La casa del señor Dominic espera, y esta noche pasaremos a por ti, muchas gracias, por fin soy feliz”, con una cara endemoniada señalándolo a él, poniéndolo en ese papel.

Petrificado, ha Tomas el papel, se le cayó de las manos y se puso a llorar.

- Tengo que esconderme, en esta casa no puedo estar.

Tomas conducía y conducía y muy lejos fue, se alojó en un motel de carretera, hay notas no encontraba, y un gran alivio por el cuerpo le reconfortaba.

Cenó tranquilo, y pensando que esa maldición con su casa estaba asociada, las notas no llegaban aquí, puede ser que no lo encontraran.

Llegó la noche y Tomas se echó a dormir, pasaron horas y este seguía aquí.

Cuatro de la mañana, un ruido escuchó, exaltado se levantó de la cama, por toda la habitación miró, no vio nada, él se acostó.

Cuatro y media una risa se escuchaba, ya Tomas no se levantaba, solo los ojos en la cama se le veían, aterrado miraba a todos lados, y de repente algo vio a su lado.

Un hombre oscuro con ojos endemoniados lo miraba, sonriendo no hablaba,

- ¿Dominic? Pregunto Tomas al demonio, este afirmo con la cabeza, sin parar de mirar.

- Perdóname Dominic no debí firmar, perdóname.

Tomas lo miraba y le habló.

- Me vas a llevar verdad, aquí acaba mi vida, y nadie se va a enterar, no habrá entierro, ni me llorarán, o Dios tengo tantas cosas pendientes, no tengo ni esposa que pena si tuviera un tiempo más.

El demonio lo miraba fijamente y gritó fuertemente con los ojos descajados, se abalanzó sobre Tomas, este grito de desesperación, desapareciendo con él, sin saber dónde fue. Una risa endemoniada se escuchó. Vacía se quedó la habitación.

Pueblo perdido, ruta del acantilado, un senderista cruzaba el puente colgante hacia el otro lado, un cruce, camino principal en una dirección vió, casa del señor Tomas en la otra observó, la curiosidad le pudo y esta cogió, un largo camino, una casita de madera vio, con un atril en su entrada donde estaba escrito, "bienvenido a la casa del señor Tomas, firma y seré feliz". Este firmó y esta historia otra vez comenzó.

## Capítulo 5

### HISTORIA QUINTA

#### LA CARPA

Este es mi sueño, no puedo escapar, él me mira, sus ojos de maldad no paran de observar, corro y no puedo, asfixia siento, el payaso se ríe de mí, el payaso viene a por mí.

Él se acerca, poco a poco, ojos de terror en mi mirada, que él disfruta como loco, un globo me enseña, y lo explota, sangre por todos lados, el payaso me tiene atrapado, no puedo escapar, me invade la locura, me van a matar.

En un momento de desesperación consigo moverme, y corro a esconderme, lejos de él, el payaso me mira sonriendo lentamente.

En una carpa de locos entré con acróbatas sin cabeza y vi una locura que estaba en lo alto de mí.

Sin entender la situación la carpa cruce, terrores nocturnos, que no quería volver a ver.

Un sonido, en un silencio aterrador, ella me mira, es la hija del domador.

Cuchillo en mano viene hacia mí, corrí y corrí, hasta que conseguí salir de allí.

Mi cabeza estaba atormentada, no podía comprender como estaba atrapado en esta pesadilla, como llegué a este mundo retorcido lleno de seres malvados, busco al payaso.

No lo veo, pero lo siento, él me mira, me sigue observando, lo descubro al final de la carpa, algo estaba quemando. Alaridos tronaban, fuertes gritos se escuchaban, una pobre alma estaba siendo arrancada.

El payaso me vio y me señaló, y entonces corrí, medí la vuelta, pero algo estaba detrás de mí.

Acróbatas sin cabeza me rodeaban, y una niña pequeña con su mamá estaba, la niña reía y su madre un sable saco

- Que hay para comer querida, la madre susurró, mirándome fijamente ella gritó.

- ¡Porque lo hiciste Bernard!, ahora mira lo que me obligas a realizar, empuñando el sable alto a la niña y dispuesta a degollar a su propia hija, una situación que no llegaba a comprender.

Circo de locos, que pasaba en ese lugar, porque todos estaban destrozados y atormentados, y ese payaso a mí no paraba de señalar.

Maldita mi existencia por encontrarme allí, no encuentro salida, no puedo salir de allí.

Algo oscuro me lo impide que me hace regresar siempre aquí, carpa maldita, déjame salir.

Pasó un tiempo y de mi escondite salí, no había nadie, solo estaba allí.

Extrañado estaba, donde estaba ese atajo de locos que me acechaban.

Yo estaba solo, y cuando me disponía a salir, algo cayó del techo y la salida se taponó, me di la vuelta y mi alma se petrificó. Acróbatas sin cabeza, madre enfurecida, niña degollada, hija del domador, un payaso mirándome fijamente, todas esas criaturas me señalaban con dureza, yo no le he hecho nada, pensé, y fijamente yo los miré.

Ya no tenía miedo, arto estaba, y enfurecido, grité.

- ¡Dejarme tranquilo!, demonios, dejarme volver, mirándolos enfurecido, susurre.

- Os voy a matar a todos como no me dejéis salir. Y una luz se encendió, y una voz escuché, las bestias ya no volví a ver.

- Bernard, baja el cuchillo escuche.

Un hombre armado a mi lado podía ver.

- Baja el cuchillo Bernard no me obligues a disparar. Que decía ese hombre no entendía, había conseguido salir de allí, de ese infierno que me acechaba a mí.

- ¡Dispararé! Me volvía a repetir, cuando solté el cuchillo y miré a mi alrededor. Sangre por todos lados, en la carpa una carnicería habían realizado, a los acróbatas les habían cortado la cabeza, una madre abrazaba a su hija degollada, la domadora de leones muerta a mi lado estaba, y a lo lejos un payaso intentando llamar por teléfono, con un hacha en la espalda y ardiendo estaba.

No entendía, había sido yo, o me había despertado en otra pesadilla.

- ¡Bernard al suelo! El policía gritó, y otro coche en la escena tan violenta apareció, gente con bata blanca, me miraban, un rifle sacó y me apuntaban.

- No te muevas Bernard, no nos obligues a disparar.

Sin entender que pasaba, iba a hablar y al mínimo gesto un dardo en mi pecho y me dejó casi sin respirar.

Me desperté, y estaba atado a un hombre, escuchaba hablar, y decía.

- Señor Bernard, se escapó del manicomio hace dos días, sufría ataques de ira y violencia extrema, en un circo se fue a esconder. Y cuando acabó la función, estando vacío lo encontraron a usted, esas pobres almas, ayudadlo fueron, cuando usted se volvió loco y acabó con todos ellos.

- Por eso Bernard está condenado a la inyección de la muerte que por tus venas está recorriendo, descansa en paz y vete al infierno.

Ya lo comprendía, la pesadilla era yo, yo los maté, y lo volvería a hacer, pobres desgraciados que me veis morir, tened cuidado porque si hay algo después de aquí, volveré, y a todos asquerosos gusanos, mataré.

Sonriendo diabólicamente mientras el loco moría.

Bernard fue enterrado, más profundo que cualquier difunto normal, y rellenado de hormigón armado, por temor o miedo a que pudiera volver a cumplir la promesa ese loco desgraciado.

## Capítulo 6

### HISTORIA SEXTA

#### MADAME FONTRER

Este es mi trabajo, vigilante soy, en la noche paseo por las galerías, rodeado de arte estoy.

Trabajo tranquilo, no me puedo quejar, estoy solo, nadie me puede molestar.

Por las mañanas me voy cuando el relevo me hacen, el ajetreo de la multitud me agobia y por eso prefiero trabajar de noche.

Tranquilo está, doce de la noche, la puerta escucha, no paraba de sonar, no paraba de golpear, por las cámaras no veía nada, no fui a ver lo que es, me aterraba pensar que podía ser.

Siguiente día, a la misma hora, la puerta retumbaba, asustado me decidí a ir, abrí la puerta y un anciano estaba delante de mí, trajeado, arrugado, muy encorvado me decía.

- Aquí está el pedido señor, aquí me lo traía, que pedido le dije yo, venga por la mañana, esto no me cuadra, vallase por favor.

Cuando iba a cerrar de su boca escuché.

- No lo quiere, entonces a Madame Fontrer tendré que devolver, usted sabrá, este museo sin esta mujer, mañana no sé qué va a hacer.

Pensativo el vigilante se quedó, no había ninguna orden, pero importante parecía, deme el cuadro, pero hasta la mañana no lo expondrán en la galería, el vigilante respondió, nada más cogerlo el anciano se marchó, sin decir palabra, callado y siniestro, le corría una gota de sudor, y entre sus labios susurraba, por fin lo he hecho gracias a Dios.

El vigilante en su oficina estaba mirando el paquete, como sería ese retrato pensaba, la curiosidad lo asfixiaba.

No podía más y se dispuso a abrirlo, con un pequeño cúter lo desembalaba, el retrato lo tenía delante de él, no tenía nada especial, marco de madera, pintura de una mujer, parecía atormentada, con odio, en el bajo multitud de gente gritaba agonizada, la mujer tenía una mirada siniestra que parecía que no paraban de mirarlo a él.

El vigilante al baño fue, y el cuadro dejó la habitación vacía, un ruido se escuchó, y el cuadro cayó.

El vigilante volvió y vio el cuadro en el suelo, se dispuso a levantarlo y mirar que estaba todo bien, que angustia sintió, que demonios, en el cuadro no estaba esa mujer.

El vigilante asustado miró para todos lados, no se lo podía creer, y a lo lejos un estruendo escuchó otra vez.

A la galería corrió y las estatuas estaban volcadas, cuadros rajados y cristales rotos, el vigilante miraba a todos lados, y en un pasillo al fondo, distinguió a una mujer que lo miraba, y por la esquina se marchaba.

Este grito llamándola y no aparecía, volvió a su oficina, iba a llamar a la policía, cuando el cuadro miró y vio una cosa que antes no veía, un pequeño reloj parecía moverse y marcaba una cuenta atrás, que era todo esto, no entendía que es lo que podía pasar.

Se volvió y en la puerta estaba la mujer, mirándolo con ojos de asesina, sádica y le dijo:

- Pronto formarás parte de él, desapareciendo y dejando petrificado al vigilante nocturno otra vez.

Él no entendía la situación que quería decir esa mujer, algo quería, y si no lo averiguaba, algo malo le ocurriría.

En el ordenador se puso y buscó a Madame Fontrer, y multitud de leyendas salían para esta mujer, mujer despiadada y ladrona de almas leía, cadena que no se puede romper, si el tiempo pasa y la maldición no ha pasado formaréis parte de su retrato, portal de almas que los vivos nunca entenderéis.

El vigilante levantó la cabeza y miró al retrato.

- Tengo que irme y darle este maldito cuadro a otra persona, y que la maldición pase a él, no puedo decirle nada, o si no también me uniré a él.

El vigilante salió abandonando su trabajo y recorrió las calles, y una gasolinera al fondo vio que una mujer estaba allí trabajando, y él sintió un alivio. Al final, este entró y saludó a la mujer, un pequeño paquete compró, y el cuadro en el mostrador allí dejó. Él se fue sin decir nada, triste por lo que a esa mujer había dejado, pero aliviado él se había salvado.

Volvió a su oficina y todo estaba tranquilo. Dos de la mañana de repente se escuchó un ruido, el fue a ver, y ese cuadro estaba tirado allí en el

pasillo otra vez. Ojos desencajados, mirada de terror, que demonios, no había entendido la maldición, cuando una mujer detrás de él estaba, pegado a su oreja, acechándolo, le susurraba.

- Me perteneces pues tu tiempo finalizado esta, sonriendo la mujer con ojos endemoniados, el vigilante la miró y de un grito con ella desapareció.

Por la mañana el relevo en el trabajo aparecía, y no lo vieron, el compañero en la oficina el cuadro vio, y rápidamente a un historiador del museo llamó. Este fue con él y cuando lo miró.

Corriendo fue a por él y con su chaqueta lo tapó.

- ¡Oh dios mío!, que hace esto aquí.

El vigilante preguntaba qué pasaba y por qué tanto temor.

- Este es el retrato de Madame Fontrer, de una época muy oscura, maldito y maldecido por la antigüedad, dice la leyenda que tiene que estar siempre tapado y no se puede mostrar, pues el cuadro cae y la mujer desaparece, una cuenta atrás comienza, la mujer te acecha y la tienes que encontrar y en un espejo tienes que observar y mostrarle el cuadro para que vuelva a entrar, taparlo muy bien, y a otra persona lo tienes que dar. Si acaba el tiempo y no has hecho todos los pasos con ella te iras, y ni cielo ni infierno, a un sitio perdido en el tiempo. Suerte que la mujer en el cuadro está.

El historiador cogió cinta de embalar y lió el cuadro con su chaqueta, y al vigilante miraba.

- Mándalo urgentemente a quien sea, pero líbrate de esto inmediatamente.

El vigilante con miedo lo mandó a una nave de archivo para catalogar del museo, allí no lo abrieron, solo lo dejaron en una estantería, archivado, olvidado, una pequeña esquina del cuadro solo se podía ver, y se veía a un vigilante gritando mientras una mano lo cogía del cuello, enterrándolo en vida, sumergiéndolo en la oscuridad eterna, otra alma para el rebaño de Madame Fontrer.

Silencio, ella espera en esa nave que su puerta la vuelvan a abrir, sedienta de almas, maldición que no tiene fin.

## Capítulo 7

### HISTORIA SEPTIMA

#### SILBADOR

En lo alto de la colina él estaba, pistola en mano, a ella la miraba. Ella lloraba y suplicaba que la soltara, él sonrió y le dijo:

- ¡Tú te callas!, eres otra flor para mi jardín.

Él le pegó un tiro a la mujer y ella cayó al suelo. La recogió y en un bidón de ácido la metió, el líquido caía, ella se consumía.

Ese hombre de la colina bajaba, silbando, habiendo enterrado el bidón con los pocos restos que quedaban.

Él se reía y pronunciaba.

- Ya mismo volveré colina mía.

Domingo, Lucas llegaba a un pueblecito con su mujer Sofia, él estaba trabajando en algo secreto, un trabajo importante que a nadie podía contar.

Llegaron al barrio y se instalaron, las semanas pasaban sin parar, felices y conociendo a gente nueva, ellos más felices no podían estar.

Lucas estaba trabajando, y Sofia salió a comprar un kilogramo de recorrido, y ella a una tienda iba a entrar. A lo lejos aparcaba una furgoneta, la respiración se escuchaba, no sabemos quién es, él solo silbaba. Sofia salió de la tienda y saludando al tendero de espaldas con algo chocó, cayéndose todo al suelo.

- Lo siento, dijo Sofia, y un hombre le ayudó.

- No pasa nada mujer, mirándola fijamente a ella.

Mientras él la ayudaba a recoger las cosas, silbaba una canción, ella sonreía y las gracias le dio.

- No hay de que, respondió el hombre dándole la última bolsa y mirándola fijamente.

- Nos volveremos a encontrar en otro sitio más agradable, ella sonrió, y

de él se despidió.

El la miraba como se iba mientras silbaba la canción.

Lucas cenaba con Sofia y hablaban de sus cosas, ella se reía de las tonterías que Lucas decía.

El timbre se escuchó, serios miraban la puerta. Once de la noche, quien llamaría, Lucas se acercó.

Abrió la puerta con la cadena echada y vio a un hombre mirando fijamente.

- Que quiere, Lucas le dijo.

- Vengo a darle esto, mirando una lata de conserva que tenía en la mano. Lucas extrañado le dijo que eso no era suyo, y Sofia miró y al hombre reconoció. A Lucas le contó toda la historia, y agradecido al hombre saludó.

- No se tenía que haber molestado, este le dijo.

- No es molestia, pasaba por aquí, ¿están solos los dos?, el hombre le dijo.

Lucas confiado al hombre respondió.

- La mayoría del tiempo está ella sola, trabajo casi todo el día.

- ¿Pero el barrio es seguro? El hombre le dijo.

- Claro que sí, respondió Lucas sin parar de sonreír.

- Bueno, encantado, dijo el hombre yéndose de repente mientras silbaba calle abajo una canción.

Pasaron dos días, Sofia a la ventana se asomó, y a ese hombre a lo lejos mirando su casa se distinguió, ella seria lo miraba, empezaba a estar preocupada.

Ella salió a correr al parque, de noche, soplaba el viento, música relajante, ella corría y un alma silbante la miraba escondida.

Ella paró de correr, y mirando el reloj una sombra detrás de ella se observaba.

- Hola, le dijo. Asustando a la mujer, ella lo miraba.

- Que quiere, ¿es usted?

- No pasa nada, le dijo, solo quiero hablar. Con la mano a la espalda, ¿qué ocultaba?, a ella esa situación no le gustaba.

Él se le acercaba, silbando, y ella echó a correr, él la seguía, y le gritaba.

- ¡Espera! Me gustaría que conocieras mi rincón especial, está en una colina, espera te va a gustar!

Ella, nerviosa al coche, consiguió llegar, aceleró y escapó, quedándose el hombre en la carretera y mirando a su presa como se estaba escapando.

Ella llegó a casa y se ocultaba, vio llegar la furgoneta de ese tipo, vio como bajaba. Él se acercó a la casa y el coche de Lucas no vio, confiado se dispuso a entrar, ansioso por su premio, que debía a la colina llevar.

Este entró a la casa, y oscuro estaba, silbaba su canción, y a ella la llamaba. Silencio sepulcral en la casa había, el hombre buscaba como perro de presa, su premio quería,

Llegó a una habitación y un bulto distinguió, él sonrió pensando ¡ahí estás!, ya ha llegado tu fin, la colina espera.

El hombre sigiloso se acercó y rápidamente lo destapó, almohadas mullidas solo vio.

Y tras la sorpresa del hombre, una voz detrás de él escuchó.

- Bienvenido silbador, golpe seco en la nuca, cayendo desmayado, no comprendía que había pasado.

El hombre entreabría los ojos y una habitación contemplaba, estaba atado, que es lo que pasaba.

Abrió totalmente los ojos, y a Lucas vio.

- Ya has despertado, ya era hora silbador.

Este no comprendía cuando en la habitación entró Sofia.

- ¡Que hacéis!, que está pasando, decía.

- Llevamos tiempo detrás de ti silbador, dijo ella.

- Ese trabajo de mi marido que le ocupaba todo el día era tu seguimiento, asesino, y yo era el cebo, y como basura humana, venías detrás de mí, sin saber que a la boca del lobo te ibas a meter.

- Policías, él dijo, Lucas reía afilando un cuchillo.

- No somos policías si más tranquilo estás, estamos hartos de la gentuza como tú, la justicia no hace nada y tiene que haber gente que te haga pagar.

El hombre lloraba de impotencia y miraba a los dos.

- Dejarme salir, ya no lo haré más.

Sofía con unas tenazas su oreja cogió y susurrándole le dijo.

- Díselo a todas esas mujeres que mataste en la colina silbando esa puta canción.

Pegándole un tirón fuertemente y arrancándole la oreja.

Este sangraba.

- Duele silbador, le dijo Lucas.

- Esto solo ha empezado, no exageres tanto. Lucas con cara de loco, el cuchillo no paraba de clavar, gritándole ¡silba ahora, silba!, o que pasa ya no puedes silbar,

Los dos se cebaron con el asesino silbador, y sus extremidades arrancaron, y el cuerpo a una picadora lo echaron.

Ellos miraban.

- Una rata menos, ella decía, mientras lo miraba a él con ojos fascinados, les encantaba matar, y si lo hacían con esas ratas para ellos, estaba justificado.

Llegó la mañana todo limpio estaba, la pareja se iba, conducían felices y la radio escuchaban. Una noticia en un pueblo a lo lejos oían, que un hombre había matado dos niñas, ella sonreía.

- Mi amor piensas lo que yo.

- Claro que si cariño, vamos a por ese cabrón.

Mientras se besaban en el coche, y un reguero de sangre llevaban a sus espaldas

## Capítulo 8

### HISTORIA OCTAVA

#### SANGRE DE DEMONIO

Ella era de una familia de mujeres sin ningún varón. Raro y extraño, lo que ocurría en esa familia, nunca les pasaba nada, cuando un problema tenían o alguien les molestaba, no sabían como, pero los problemas se arreglaban, y a esas personas siempre algo malo les pasaba.

A los dieciséis visiones y pesadillas empezó a tener, nadie le explicaba nada, ella enloquecía sin saber porqué.

Aterrada miraba al techo, un demonio la mira, días y días siempre el mismo sueño. Aparece en el techo, y en lo alto mío se tira, poseyéndome, atrapándome en su oscuridad, haciéndome el amor una y otra vez sin parar.

Que significara esta locura de sueño. No aguanto más.

Ella a muchos psicólogos iba y no le daban solución. Un día sin más, ese sueño desapareció.

Los días transcurrieron y ella una vida normal empezó a vivir. Pasaron dos meses y algo no estaba bien, vómitos continuos, su barriga empezó a crecer. No se lo podía imaginar, que estaba pasando al médico fue y su terrible pensamiento cobró vida.

- Estás embarazada, el doctor le dijo, y la felicito. Ella seria, una gota de sudor bajaba por su frente.

- Como puede ser doctor, yo no he mantenido relaciones con nadie, como puedo estar embarazada.

El doctor no supo responder, la mandó a casa y que recordara, pues estaba embarazada y solo eso no podía ser.

De loca ese hombre la trató, y ella se miró al espejo fijamente.

- ¿Qué eres?, que está creciendo en mi interior.

Ella miraba aterrada al espejo y contemplaba como su barriga crecía y algo se movía. Un objeto ella cogió y fuertemente en su barriga se golpeó, el cuerpo de la mujer fue despedido contra la pared y un grito por toda la habitación se escuchó. Ella aterrada miraba al techo, algo gruñía por

haber ella hecho eso.

Tres meses, la barriga crecía como si de parto pronto estaría, los médicos no sabían que pasaba, el feto tampoco se podía ver, una tela negra dentro de la barriga de la madre lo tapaba.

La madre enloquecía, pensaba en su bebé.

- ¿Qué eres? Se repetía siempre, y no sabía responder.

Cuatro meses de parto estaba, la sangre no salía, solo un líquido negro se derramaba. El médico cogió a un bebé normal, nada raro tenía, el médico se tranquilizó y le dio el alta al siguiente día.

Ella estaba en la casa mirando a su hijo, el bebé la miraba y reía y sus ojos de un claro blanco se ennegrecieron y su rostro angelical, aterrador se volvió, gritándole a la madre, y esta aterrada corrió saliendo de la habitación.

Un mes el niño estaba mayor de seis o siete años, diría yo.

La madre lo tenía en la habitación, no comía, no bebía, solo miraba al techo con ojos penetrantes, y cuando ella intentaba entrar con cara de demonio y un grito estremecedor la puerta de un golpe cerraba, y a ella contra la pared la estampaba.

No sabía que hacer con esa cosa, no podía entrar ni tampoco se iba, que quería dios mío, porque sufría de esta manera.

Una mañana ella en el salón estaba, y al niño en la escalera la miraba. Había salido de la habitación y despacio bajaba, giraba la cabeza lentamente siguiendo a la madre, él murmuraba una lengua extraña, ella no entendía, intentó dirigirse a él, y este la golpeó contra la pared y un fuerte grito dio otra vez.

La casa empezó a temblar, él miraba el techo y la madre no paraba de gritar. En el techo una mancha negra se estaba formando, y de las tinieblas el demonio que la aterraba en sus sueños apareció, extendiendo la mano aterradora al niño con ojos endemoniados, y este dándosele a él, lo levantó lentamente, y el demonio y el niño se abrazaron y a ella la miraron. No paraban de señalarla y gritaban.

- ¡Que queréis malditos! Ella decía.

- Tú has cumplido, no te haremos daño, aunque lo has parido, él no es tu hijo. Tu familia esta protegida por las tinieblas y no debes temer, sois creadoras de demonios y pronto nos volveremos a ver.

Ella escuchaba aterrada.

- ¡Que queréis! Volvía a gritar, yéndose los demonios y cerrándose el portal. A lo lejos pudo escuchar a ese demonio susurrar.

- Próxima generación, mismo ritual, sangre creadora de demonios, tu familia por las llamas del infierno protegida esta.

## Capítulo 9

HISTORIA NOVENA

BARRA DE HIERRO

Ella estaba tirada, descampado frío, soledad extrema. Ella no respiraba, semidesnuda y atada, pobre ángel que su vida fue arrebatada.

Familia destrozada al ver la situación, su niñita estaba ahí tirada, como un vulgar trapo, la madre se desmaya.

El padre grita.

-¡Porque!, donde está ese cabrón, cobarde que se ha ido, después de cometer este violento crimen tan atroz.

El hermano llega, no llora, mira fijamente a su hermana, su alma se transforma, mira la mirada trágica de sus padres, su desesperación agarrando a ese ángel, gritándole vuelve por favor, vuelve mi pobre hija, que te ha hecho ese desgraciado, vuelve por Dios.

El hermano se gira bruscamente y en el coche entró, acelerón rápido de su coche, el hermano de la escena del crimen se perdió.

Se escucha en las sombras un grito desesperado de un hermano hundido en el interior del coche, grita y golpea el volante, grita donde te escondes.

Noche entera buscando a ese demente, un callejón vio tres sombras riéndose en un contenedor, bajo del coche lentamente, el escuchó.

Era ese desgraciado con dos amigos, el reía como si no hubiera pasado nada, hasta que pronunció la frase que hizo todo estallar.

- Si a esa ramera le di su merecido, no volverá a ponerse esa ropa ni hablar con nadie, yo soy el que manda, si se recupera aprenderá la lección y no me rechistara y pondrá más atención.

Una sombra corría a los tres hombres, uno una barra de hierro vio en su cabeza incrustada, el otro dos tiros en el corazón, desgraciado de rodillas llorando, a él lo dejó, se acercó lentamente y el llorón cuando lo vio sabía su destino, sabía quien era yo.

- Desgraciado, basura humana, porque solo te digo eso porque.

El lloraba.

- Solo le di una lección a tu hermana, tenía que aprender, cuando en ese momento sin dejarle de hablar, un golpe fuerte en la cara con la barra de hierro le dio, dientes saltaron, sangre a borbotones, desgraciado gritaba,

sin dejar de golpear.

-¡No mereces vivir!, el paro, un charco de sangre había, al llorica no se le reconocía, la policía llegó.

Solté la barra de hierro, las manos levante.

-Podéis llevarme, me entrego sin resistencia, no me opondré, mirando al cielo, pensando en su hermana y que la rata había pagado por su acto tan cruel.

Iba engrilletado, sus padres lo miraban, lloraban hacia el pero se alegraban.

- Mi pobre hijo, decía la madre, el padre cara de orgullo le mostraba. Yo no me arrepentía, mi hermana estaba vengada.

Golpes, insultos, gritos , sumisión, te sientes importante, te sientes superior, unas se salvan por poco, otras muertas en un descampado, esos padres las ven, bellas almas de mujer que con gran amor se entregan a demonios, engañadas por una fachada, engañadas por un actor, un loco depravado que las ve como un ser inferior.

Tu maldito pronto se hará justicia al fin, piensa que ellas no están solas, y si se te ocurre realizar tu crimen atroz, puede ser que un hermano, padre, madre, familiar, o cualquier persona, te buscara y hará que te arrepientas, como hice yo, que ahora desde la cárcel escribo este relato, escribo esta advertencia a todos esos cobardes que usan con la mujer la violencia, ten cuidado pronto saldré, y puede ser que mi barra de hierro pronto en tu cara incrustada este.

## Capítulo 10

### HISTORIA DÉCIMA

#### ALMA CANINA

Mi familia me quiere y juego a menudo, ellos ríen y me acarician, les doy compañía. Un día corrí demasiado detrás del balón y me alejé de mi casa, sonrisa endemoniada, hombre de la manguera, el me lleva, me resisto, el me encierra.

Escuchaba los gritos de mi ama llamándome, no podía moverme, él me llevaba y yo no podía hacer nada.

No sé cuantos días llevo aquí, estoy encerrado y temo por mi vida. Ayer salió el de al lado, y al guardia he escuchado que ya lo han matado.

Todos los días lo mismo, enjaulado, nos sacan al patio, terribles peleas, bazofia de comida, me vuelven a meter en el agujero. Nos mira riéndose ese guardia desgraciado, con la manguera a presión nos da, y con nuestras heces nos restrega, riéndose sin parar.

Unos mueren y otros llegan, esto es mortal, traumatizante, tengo que aguantar. Con suerte unos salen vivos, y su vida continua, otros les cumple su tiempo, y una inyección se los lleva.

Martes, anochecer, viento se escucha, salgo por fin, voy por la calle, me voy sintiendo más feliz. Llego a casa, buena comida, una cama blanda, cariño de una familia, me siento feliz, aliviado por haber conseguido salir de allí.

Primer día, todo va bien, creo que estoy seguro, creo que estaré bien.

Segundo día, alguien entró cabreado, yo me acerqué, y una patada en la cara me llevé, sangraba por la boca, y una mano me cogió, gritándole al de la patada, curándome esa persona me tumbó.

Tercer día, el de la patada volvió, me miraba con odio, a la calle me sacó, jugaba conmigo, a un juego extraño. Atado con alambre del cuello, y dándome de comer, algo raro había en esa comida, algo no iba bien, yo me estremecía y el alambre de espino en mi cuello se clavaba. La persona que me curó gritó cuando me vio, y el cobarde huyó. Con unas tenazas me consiguió soltar, y corriendo al veterinario me llevó. El veterinario me hizo unas pruebas y un lavado de estómago, por poco me salvó.

Una cicatriz grande en el cuello se me quedó. Y a la casa volví y en mi

cama mullida me tumbé, esperando al de la patada no volver a ver.

Cuarto día me miraba la persona que me curaba, pensativa, no sabía que hacer, me metió en el cuarto, ese día no la volví a ver.

Quinto día esa voz escuché, hablando con alguien y mi puerta se abrió, apareció el de la patada, y entró en mi habitación. Andaba hacia mí, sonreía, su mano se extendió y me acarició, buen rato pasaba, y creía que no pasaría nada, dejo de acariciar, y fuertemente del cuello me cogió, me subió a los aires, me zarandeaba gritando, me estampaba con el suelo, mis ojos se cerraban, aterrado de todo aquello. Se abrió la puerta y la persona lo quitó fuertemente de mi lado. Estaba llorando arrepentida, que he hecho decía, en sus brazos me cogió, y estando en muy mal estado en su coche me metió.

Reconocía la puerta donde estaba, era ese centro de locos donde estaba encerrado.

Mátame, no me lleves allí, gritaba con toda mi alma, vi al loco de la manguera que ella llorando me entregaba en sus putrefactas manos, se iba y él hablaba.

- Esto no vale para nada, al montón que vas.

Mi vida poco a poco se marchaba, caía al vacío, el loco reía, en un montón de muerte estaba esperando que mi vida se me fuera, que mi alma se marchara. Mis ojos se cierran, es lo mejor, la muerte es mi salida, pobre de mi alma, no he pedido esta vida yo.

Mi alma se marcha, no debí nacer, pero ya he dejado de sufrir, ya descansé.

Un alma de un perrito se marchaba de la perrera del maldito, la mujer se alejaba llorando, por haber intentado llevarle un perro que según el médico le ayudaría a tratar a su hijo, pobre alma canina que descansas en paz, lo recordaremos cuando estaba feliz con su primera familia que lo perdió, descansa perrito noble, ya estás con Dios.

# Capítulo 11

## HISTORIA UNDÉCIMA

### ORIGEN

Llamas, fuego, gritos de dolor, corro con mi familia, sus voces amenazando, escucho a lo lejos, cuchillos chocando, lanzas y escopetas suenan, malditos humanos, dejarnos en paz.

Cueva oscura, entro desesperado, los ojos de mi hijo aterrado veo, mi mujer angustiada a mi lado, desesperado no se que hacer, vienen esos malditos, dejarnos en paz.

Solo por ser diferentes somos perseguidos, cerebros neandertales, cultura incivilizada, si pudiera os mataría a todos, pero el mito nos supera, inventado por ese maldito ser humano.

Soy Mir y soy un vampiro, no bebo sangre, no mutilo a placer, eso es el terror humano infundado, eso es la maldición que nos persigue desde el fin de mi ser inventado por el ser humano.

Oigo voces, abrazo a mi hijo, no llores mi vida, le digo con cariño, mientras observo el lugar y mirando a mi mujer tristemente no encuentro salida. Qué hacer pienso, en la entrada de la cueva los escucho.

Por miedo no quieren entrar, falsas supersticiones de mi familia temen, mentiras liadas por su maldad.

Dios ayúdame, creador, dadme una salida, si se atreven a entrar estamos perdidos, si tocan a mi mujer e hijo enloqueceré, mas vale que me maten, por que a por todos ellos iré.

En la entrada el asqueroso alcalde hablaba, barrigón y lleno de carroña, riéndose mientras comía una carne asquerosa.

- Sal vampiro y dejaremos en paz a tu mujer e hijo, sal decía diabólicamente.

- Solo queremos ensartarte en una estaca, gritaba y lo repetía sin parar. Mi mujer empezó a llorar mientras lo escuchaba, yo observaba el lugar, no veía salida, encerrados estamos, que hacer para salvaros, que hacer para evitar a esos desgraciados.

Gritos más fuertes se escuchaban y un hombre enloquecido la antorcha tiró al interior, gritando muere vampiro, a diez metros nuestra se quedó la

llama, y como borregos empezaron a lanzar más.

El humo se acumulaba, mi hijo tosía, mi mujer gritaba.

- Mir que vamos hacer, con ojos de amargura me miraba.

Esto es el final, me dijo tristemente mi mujer mientras abrazaba y besaba a mi hijo.

Cerré los ojos, yo pensaba en la salida, no había solución, miré a mi amada, abrace a mi hijo.

- Voy a salir, les dije, ellos se negaron, y fuertemente me abrazaron, eso no decía ella, yo la miraba con dulzura, y le dije, no hay solución cuando todo se difumine, salid corriendo de la cueva y no paréis de correr, salvaros y vivir lejos, vivir para que yo sea feliz.

Delicadamente un beso le di a mi mujer y otro a mi hijo, respiré hondo, se escuchaban los gritos, yo andaba lentamente hacia la salida, mi mujer angustiada veía como me iba, los gritos se escuchaban mas fuertemente, a la salida de la cueva llegué.

Observaba a esa gente gritándome y mirándome sádicamente, el baboso alcalde reía otra vez.

- Has sido sensato Mir al salir, él me decía, yo no respondía.

- ¡Matarlo! Decía una mujer, degollarlo, gritaba un niño con apenas edad.

Dejarnos ir pronuncié, mientras el silencio se producía, una risa se escuchaba, ese alcalde no lo aceptaba.

- Tú sabes lo que has hecho y debes pagar, decía el alcalde enseñándole una herida en el brazo. Envuelto en cólera le respondía.

- Tu Babosa intentaste violar a mi mujer delante de mi hijo, gracias a Dios que aparecí, y solo lo del brazo no es pecado suficiente para lo que te debí hacer.

- ¡Mentira! Gritaba la gente, el alcalde reía.

- Yo solo fui a cobrar el tributo y tú me atacaste, decía mientras un trozo de carne putrefacta caía de su boca.

Mientes le grité yo, cuando una lanza se dirigía hacia mí, que conseguí esquivar, y otra justo después en la pierna se me clavaba.

Esa gente lo celebraba, rabiosos, no querían oír, miraba para atrás, a mi mujer e hijo veía, sonriendo les dije, cuando llegue el momento corred más que nunca en la vida, una mirada tierna les di y ellos asintieron con la cabeza tristemente, sabían que ese era mi fin.

Me enderece y miraba a esos bastardos, era de día, una cualidad que no sabían iban a presenciar, miré al sol, cerré los ojos, concentraba el calor que absorbía mi cuerpo en mi interior.

- ¡Matadle!, gritaba ese cobarde y todos venían corriendo a por mi, seguía con los ojos cerrados, absorbiendo los rayos del sol, los tenía a mi lado cuando de repente sentí la caricia del sol que me llenaba, abrí los ojos y justo cuando los tenía, miré a mi familia y sonreí mientras todo mi cuerpo de luz solar estallaba, abrasando a todos esos malditos.

Gran pared de humo se formaba, ella cogía al niño y salía velozmente de la cueva, dejando un manto de lágrimas detrás de ella, se perdieron en el horizonte, mi último segundo pude contemplar, cerré los ojos y me hice estallar.

Silencio, mutilaciones por todos lados, abrasados, descuartizados, todos muertos, y una rata gritaba, ese alcalde medio moribundo, quemado en su totalidad, gritos agonizantes daba.

Nadie había, todos habían muerto, ese maldito escucho un ruido, era mi mujer e hijo.

Lentamente se acercaron a él, que aterrado los miraba, mi mujer con mirada de odio se acercaba a él.

- Dices que bebemos sangre, dices que mutilamos, por tu culpa somos perseguidos, años y años nos persigue el ser humano.

- Pero la historia va a cambiar, decía enloquecida, y tu gran mentira se va hacer realidad.

El alcalde aterrado hablaba.

- ¡No vosotros no lo hacéis! ¡No! Gritaba, mientras la mujer y el niño en lo alto de el se tiraban mordiéndole por todos lados, bebiendo su sangre, dejándolo mutilado.

Ensangrentados, la madre de la mano cogió al niño.

- Esto es lo que queréis, malditos humanos, por vuestra ignorancia y temor, mira lo que habéis creado, mi vida juro por Dios que a partir de hoy nuestra raza no tendrá otra misión que dejar secos de sangre a estos

bastardos, de empalarlos y darle sufrimiento a todos.

Se daba la vuelta y se alejaban lentamente los dos.

Mitos, leyendas, maldiciones, soy Mir y era un vampiro, mi raza vivía en paz hasta cruzarnos con vosotros, vosotros inventasteis el mito, por vuestra culpa, vuestra cruel mentira hacia mi, se hizo realidad.

Mirad siempre vuestras espaldas.

Vamos a por vosotros.

## Capítulo 12

### HISTORIA DUODÉCIMA

#### DESPERTAR

Amanecer de un nuevo día, terror siento.

Fría mi piel cual hielo helado.

Silencio sepulcral, no comprendo mi situación.

Miro a todos lados, no puedo hallar a mis seres queridos.

¿Dónde están?, estaban aquí y solo me acuerdo de un camión.

Empiezo a correr por la soledad de la noche, empiezo a gritar sin respuesta temprana.

Miro mi brazo, ¡dios mío!, mi brazo no está.

Que está pasando.

Ando tembloroso, una luz brillante al fondo distingo, un sonido tenebroso bajo mis pies empiezo a escuchar.

Una mano del suelo salió, fuertemente me agarraba.

Calor intenso, los gritos agonizantes se escuchaban, empecé a correr, el suelo se agrietaba, un gran pozo se formaba, cientos de demonios venían a por mí.

El llanto de mi voz no se oía, la angustia se extendía, yo caí, y no me mojaba, miré al reflejo y no me veía.

Los demonios me iban a coger, estaba petrificado por la situación, cuando en ese momento me acordé de ese camión.

Estaba tranquilo en la plaza, y unos niños jugaban con la pelota, yo reía viéndolos jugar, cuando uno de ellos le dio fuertemente a la pelota y salió a la carretera, sin mirar el niño fue detrás de ella.

Un camión se aproximaba.

Asustado, sobresaltado me levanté y corrí hacia el niño, gritaba, al niño llamaba, y fuertemente lo empujé, y esa luz se apagó y en este sitio

desperté.

Ya entiendo, con una lágrima en mis ojos, yo morí allí.

Levanté la cabeza y ya no había dudas, muerto estoy y al infierno estos despreciables me quieren llevar.

Me armé de valor y a la luz miraba, corría más rápido que nunca, aunque me daba la sensación que no avanzaba.

Me hundía en las tinieblas, la luz estaba cerca, un poco más, un poco más, gritaba, cuando justo me iban a enterrar, una mano se extendía, me agarraba fuertemente, me sacaba de mi agonía, la luz no me dejaba distinguir, esa silueta se iba formando poco a poco.

Empecé a llorar.

Acariciaba esa cara, mi mujer estaba a mi lado, ella sonreía, tocándome los labios. Era incapaz de hablar, y la abrazaba, fuertemente, por fin estaba con mi amada.

Entre lágrimas de alegría, ella me susurraba vayámonos a casa, y yo miraba a esa bella luz que nos elevaba. La agarraba fuertemente, no paraba de mirarla, sonrisa que es correspondida.

Me acercaba lentamente, desaparecíamos en el infinito mientras la besaba. La muerte vino a mí, no debemos tener miedo, pensar que algo más bello e infinito hay detrás de la vida.

Yo felizmente viví, y ahora muerto con mi amada, infinitamente soy feliz.

## Capítulo 13

HISTORIA DECIMOTERCERA

DIARIO DE GRAHAM

Grabación encontrada en los restos de la base de investigación, propietario Doctor Graham.

DÍA UNO

INICIO DE GRABACIÓN

Diario de Graham: hoy estamos entrando en el sótano, he entrado en el ascensor oculto, y no paro de bajar, es una incertidumbre donde está ubicado el laboratorio, bueno, pero un trabajo es un trabajo. Me acompaña una chica, no sé quien es, ha aparecido en el proyecto de repente, no me han informado nada, y la han puesto a mi cargo, espero que todo vaya bien

Aquí de momento todo está bien, el equipo es cordial, no me falta de nada, se puede vivir.

FIN DE LA GRABACIÓN

DÍA DIEZ

INICIO DE GRABACIÓN

Diario de Graham: trabajo duramente en mi proyecto, hoy he avanzado bastante, mi jefe ha bajado y me ha tocado la espalda en modo de aprobación, o no sé que habrá querido decir, de momento todo va bien, mi compañera me levanta el dedo sonriendo constantemente, se emociona sin saber porque, mira mi trabajo siempre con mucha obsesión, como si fuera la vida en ello, me hace gracia, pero no me falta café con ella, así que yo encantado.

Bueno, hoy se apaga el ordenador, hay que desconectar hasta mañana.

FIN DE LA GRABACIÓN

DÍA CUARENTA

INICIO DE GRABACIÓN

Diario de Graham: Hoy he corrido por los pasillos tras los gritos de mi compañera. Dios estaba en el laboratorio, abro la puerta de una patada y sorpresa, ella está sonriendo y con una botella de champán en la mano,

ha dado positivo, me decía, he mirado el ordenador con emoción, no me lo puedo creer, está casi acabado, es un día de celebración, ha merecido la pena.

FIN DE LA GRABACIÓN

MISMO DÍA

No puedo dormir, hemos hecho un gran avance hoy, dios estoy emocionado, mañana es la presentación de los avances a toda la cúpula, esto va a cambiar la historia. Respiración.

Que ha sido eso, no se que ha pasado, pero algo ha tirado el material de la mesa, hay un material viscoso, no se que puede ser, parece el compuesto que estoy elaborando en el laboratorio, pero no estoy seguro, cojeré una muestra y la analizaré mañana, no se que ha podido ser, me ha parecido escuchar una respiración, o serán imaginaciones mías, este aislamiento afecta la mente, ya no se si es de día o de noche, y la hora me tengo que fiar de este maldito reloj, pero bueno, mañana será otro día.

FIN DE LA GRABACIÓN

DÍA CUARENTA Y UNO

INICIO DE LA GRABACIÓN

Diario de Graham: Bueno, hoy es el gran día, tengo que llevar este estúpido traje, mi compañera me está haciendo el nudo de corbata, mientras miro mosqueado, como narices lo hace, es impresionante, ella se ríe de mí, pero bueno, la he estado mirando, parece más pálida de lo normal, esta seria, no habla hoy con la gente, estaré pendiente de ella, serán los nervios creo yo. Mientras tanto he estado mirando la muestra que recogí anoche, se ha evaporado, no queda ni rastro, bueno no creo que sea nada.

FIN DE LA GRABACIÓN

GRABACIÓN DE ESTUDIO - PRUEBA PRIMERA

Me dirijo a toda la cúpula de inversores, todo vuestro empeño en este proyecto ha dado su fruto, la cura contra el Betax está casi acabada, la enfermedad surgida en el año 2080, por la tecnología, por el uso inconsciente de la inteligencia artificial, nuestro error, a nuestros antepasados esa maldita los analizo como un virus por el daño que estaba sufriendo el planeta y diseño el Betax, para nuestra eliminación. Recordar los síntomas, sangrado avanzado y gran índice de agresividad, gracias a Dios, los inmunes al sangrado, están encerrados en Arcos la

prisión en el centro del sistema.

Esta es una unidad infectada con Betax, vamos a proceder a inyectarle. No sé que está pasando, estoy mirando a mi jefe y está toda la cúpula hablando entre ellos, no me están haciendo ni caso, están muy nerviosos, estoy viendo como mi jefe se está acercando hacia mí, y me comenta que guarde toda la investigación, que ha habido un escape, un interno de la prisión del centro ha escapado, y no sabemos, pero me dice que hay un índice elevado de que esté aquí.

¿Un infectado con Betax aquí?, Dios mío. Respiración.

Se han apagado las luces que está pasando, los gritos se escuchan por todos lados, sangre, esta aquí, no, no puede ser, no puede ser lo que veo, veo a mi compañera saltar por los aires, está arrancando cabezas Dios mío, descuartizando, no puedo escapar Dios.

CORTE DE GRABACIÓN

INICIO DE GRABACIÓN

Diario de Graham, mi proyecto ha fracasado, por lo que he podido evaluar intensifica la agresividad del Betax y este maldito muta, he visto la grabación de anoche, y esa maldita perra se inyectó mi muestra, esta fuera de si, tiene los ojos totalmente rojos, y le han salido una especie de garras que mutilan y descuartizan como si fuera papel, no se que decir, están todos muertos, la base esta totalmente inutilizada y todas las puertas abiertas, menos la principal. Hemos agravado el problema, si sale fuera, que Dios nos proteja. Respiración, Dios mío, estoy escuchando esa maldita respiración, la de la otra noche, esta detrás mía, lo siento mucho, he fracasado, maldita, espero que te pudras en esta base, lo sien... Grito desgarrador, respiración, respiración, respiración...

FIN DE LA GRABACIÓN

Soy el vigilante de seguridad de la base, no recibo comunicación informen, hay alguien.

Jefe, se oye respirar pero no contesta nadie, se habrán estropeado las comunicaciones.

De acuerdo abriré la puerta y le informo.

La puerta se está abriendo, espera, algo corre hacia mi, ¡cierren!, cierren, mierda...

Que ha sido ese ruido, informe, informe.

La Oscuridad ha salido, prepárense a morir.

Respiración, respiración, respiración...

FIN DE LA GRABACIÓN